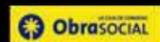


CENTENARIO **P**ancho  
1909-2009 **g**uerra

ORGANIZAN



COLABORAN



FUNDACIÓN CANARIA  
**pancho guerra**

[www.panchoguerra.es](http://www.panchoguerra.es)

# Pancho Guerra

## PERIODISTA

### Cronobiografía

Un año para conmemorar la figura del escritor de la canariedad

Pancho Guerra, escritor nato, oficio de periodista, por Manuel Cerezales

Un cronista canario en Madrid  
Selección de artículos de Pancho Guerra

FUNDACIÓN CANARIA

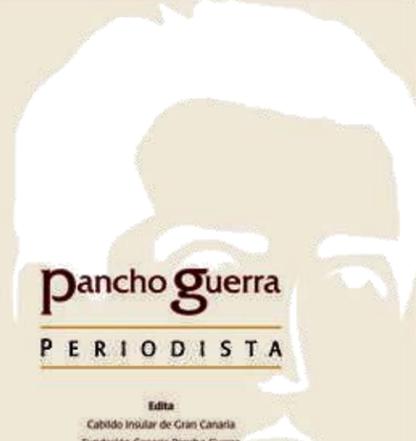
**Pancho guerra**



CENTENARIO **Pancho**  
1909-2009 **Guerra**

# PANCHO GUERRA

## PATRIMONIO CULTURAL DEL PUEBLO CANARIO



**Pancho Guerra**  
PERIODISTA

**Edita**  
Cabildo Insular de Gran Canaria  
Fundación Canaria Pancho Guerra

**Textos**  
Pancho Guerra  
José Miguel Pérez García  
María del Pino Torres Mellán  
Miguel Guerra García de Celis  
Manuel Cereales  
Miché Jorge Millares

**Fotografía**  
Archivo Fundación Canaria Pancho Guerra  
Hemeroteca ABC  
Hemeroteca Diario de Las Palmas  
Mónica Rodríguez

**Coordinación general**  
Miché Jorge Millares  
IT7 SL

**Diseño y maquetación**  
Purificación Pedrón Pérez  
José Miguel Valóvia González

**Impresión**  
Linca SL

**Distribución**  
Cabildo Insular de Gran Canaria  
Fundación Canaria Pancho Guerra

**Patrocina**  
Cabildo Insular de Gran Canaria  
Memorial Ignacio Jiménez Mesa

1.500 ejemplares  
Depósito legal  
GC-293-2009

FUNDACIÓN CANARIA  
**Pancho Guerra**

Francisco Guerra Navarro (Pancho Guerra) es una de las figuras más representativas de la escritura isleña del siglo X. Lo es por su obra literaria y, en particular, por la vertiente popular de su contenido; y lo es por su inapreciable contribución a las variantes de los usos lingüísticos que se registran en el Archipiélago canario. Fue también un periodista cuyos artículos marcaron escuela, tanto en las redacciones de la isla como en la especialidad hispana de la crónica judicial.

La agudeza de sus observaciones encontró formas de expresión y soporte tanto en el libro y la novela como en el periódico. Logró entusiasmar a un público muy amplio y penetrar en el corazón del alma insular, describiendo caracteres individuales y comportamientos colectivos con una empatía que fue percibida directamente por el público lector o por aquel que asista a las representaciones de su personaje más célebre, Pepe Monagas, al que diera vida y verosimilitud José Castellano.

La obra costumbrista de Pancho Guerra se incrusta en la mejor tradición de este género en las Islas. Al respecto, traemos a la memoria la obra de los hermanos Millares, el lanzaroteño José Betancor Cabrera (Ángel Guerra) y el excelente trabajo que nos dejó Alonso Quesada en sus 'Crónicas de la ciudad y de la noche'. Con Pancho Guerra, la proyección popular de la literatura y de la representación escénica del costumbrismo isleño se generalizó, traspasando el marco cronológico de la vida del escritor nacido en San Bartolomé de Tirajana.

Celebramos ahora el centenario de su nacimiento, una efeméride a la que el Cabildo de Gran Canaria se suma con entusiasmo y con el objeto principal de que la huella de la obra de Pancho Guerra sea perenne e indeleble para todos los canarios.

**José Miguel Pérez García**  
PRESIDENTE DEL CABILDO INSULAR DE GRAN CANARIA

Ningún periodista, escritor o poeta ha sabido reflejar el costumbrismo isleño como lo hizo Pancho Guerra. Al menos nadie lo ha sabido hacer con la destreza con que lo llevó a cabo nuestro vecino más insigne, quien a través del vocabulario y la imagen literaria consiguió llegar al canario más profundo que los isleños llevamos dentro.

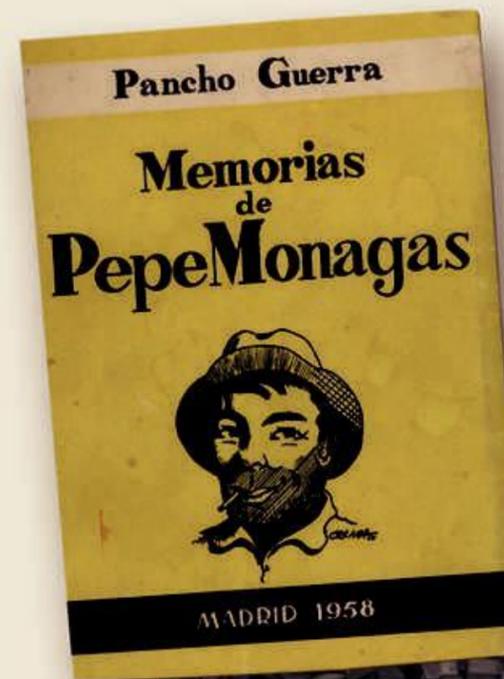
De una u otra forma todos hemos vivido anécdotas dignas de Pepe Monagas, y la socarronería con la que el escritor tirajanero se expresaba por boca de su personaje más popular ha servido para identificarnos a todas y a todos los que nacimos en esta tierra, incluso en aquellos tiempos en los que

la identidad canaria no fue valorada en su grandeza.

A Francisco Guerra Navarro le debemos a recopilación de cientos de palabras propias del habla canaria, alguna pieza teatral de importancia, más de una copla que tarareamos entre dientes y alguna canción que cantamos a voz en grito cuando la canariedad nos invade. Pero, sobre todo, a Pancho Guerra le debemos el reconocimiento de que nuestro hablar está cargado de valores lingüísticos, y el mejor homenaje que podemos hacerle en el centenario de su nacimiento es conservarlos.

**María del Pino Torres Mellán**  
ALCALDESA DEL AYUNTAMIENTO DE SAN BARTOLOMÉ DE TIRAJANA

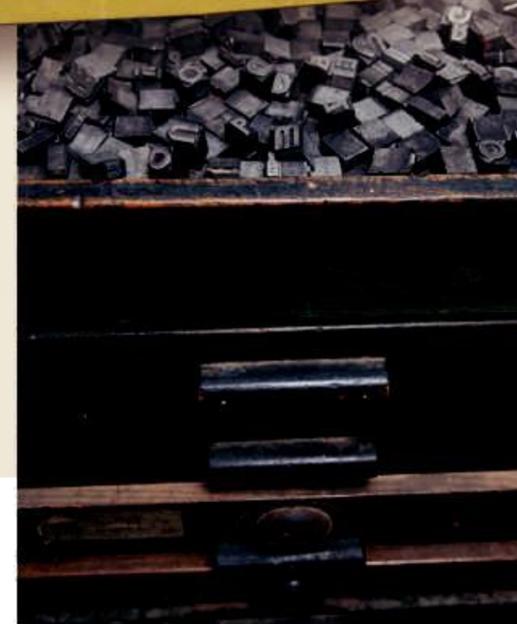
1909-2009



Pancho Guerra, escritor dado a los cuentos, el teatro, la novela, la poesía, la canción popular, el estudio de la lexicografía y, por igual, periodista, contribuyó de forma reveladora y típica a la percepción general de canariedad porque en él se reconoce la raigambre del espíritu popular.

En Pancho Guerra se registra el trazo de la mundología, la inteligencia natural, la profunda capacidad de observación y el culto a la amistad, esto es, su memoria vivaz revertida en sensibilidad literaria a través, las más de las veces, de lo isleño.

Dibujado con catadura distinguida en su Pepe Monagas, se le reconoce al trabajo de Pancho Guerra -mezcolanza a través de ironía elegante y socarronería marrullera- la condición de pensar, decir y hacer canarios, porque el buen humor es un testimonio de la decencia y la dignidad al servicio de los renuncios propios y dislates ajenos.

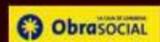


ORGANIZAN:



Ilustre Ayuntamiento de la Villa de San Bartolomé de Tirajana

COLABORAN:



# CRONOBIOGRAFÍA Pancho Guerra 1909 - 2009

Pancho Guerra  
PERIODISTA

■ **1909.** Nace Francisco Guerra Navarro el once de junio en San Bartolomé de Tirajana.

■ **1920.** Fallece en Madrid Benito Pérez Galdós.

■ **1923.** Se traslada la familia Guerra Navarro a la capital gran Canaria.

■ **1924.** Luis y Agustín Millares Cubas publican el *Léxico de Gran Canaria*.

■ **1926.** Luis y Agustín Millares Cubas publican *Canariadas*, 30 años después de 'Recuerdos de un noventón', de Domingo J. Navarro. Orígenes literarios del humor costumbrista canario, junto a las Crónicas de Alonso Quesada.



■ **1947.** Se traslada a Madrid. Entra como redactor de tribunales en el diario *Informaciones*.

[Se publica en Las Palmas de Gran Canaria *Antología cercada por un grupo de escritores que inauguran la poesía social en España*].

■ **1948.** Se publica en Madrid 'Los cuentos famosos de Pepe Monagas'.

■ **1952.** Comienza a publicar en el periódico *Informaciones*, donde firma con los seudónimos Doramas y Monagas crónicas judiciales y otros artículos y crónicas del Madrid de la época acompañados con dibujos propios durante 18 años.

■ **1953.** Eduardo Millares Sall inicia en Diario de Las Palmas su sección de historietas titulada 'Humor Isleño'.

■ **1956.** Estreno en el teatro María Guerrero de 'A la costa ni amarrao', con motivo de la Semana Canaria en Madrid.

■ **1958.** Publica las 'Memorias de Pepe Monagas', con prólogo de Carmen Laforet.

[Eduardo Millares Sall crea en sus caricaturas su famoso personaje de humor canario, *Cho Juaú*].

■ **1960.** Ejerce como corresponsal del Diario de Las Palmas en Madrid.

■ **1961.** Fallece en Madrid de un infarto a la salida de un cine el tres de agosto.

■ **1968-1972.** La Peña Pancho Guerra publica:

• Siete entremeses de Pepe Monagas con prólogo de Vicente Marrero (1962).

• Los cuentos famosos de Pepe Monagas, tomo I, con prólogo de Claudio de la Torre (1968).

• 44 cuentos, tomo II, con prólogo de Simón Benítez. (1969).

• 23 cuentos, tomo III, con prólogo de Francisco Agullar y Paz (1970).

• 31 cuentos, tomo IV, con prólogo de Francisco Rodríguez Cirugeda (1971).

• 32 cuentos, tomo V, con prólogo de José Pérez Vidal (1972).

■ **1971.** Por iniciativa del Cabildo Insular de Gran Canaria, se trasladan sus restos mortales desde el Cementerio de la Almudena de Madrid hasta el Cementerio de Las Palmas de Gran Canaria en Vegueta en Octubre de 1.971.

■ **1971.** El Museo Canario fue el lugar escogido para el homenaje póstumo con motivo del traslado de los restos a los diez años de su fallecimiento. Un ciclo de conferencias en el que participaron además del Presidente de la Peña Pancho Guerra, el Dr. Antonio Arbelo, Don José Bosch Millares, Don Juan Velásquez y Velásquez, el profesor Joaquín Blanco Montesdeoca coordinados por la brillante introducción de Don Juan Rodríguez Doreste.

■ **1977.** Se publican por el Cabildo Insular de Gran Canaria y dentro del Plan Cultural dirigido por Don Agustín Millares Carlió, las consideradas hasta el momento 'Obras Completas de Pancho Guerra'.

■ **1983.** La Editora Regional Canaria (Edirca), dentro de su colección clásicos canarios, reedita en Las Palmas, en tres tomos, las consideradas hasta el momento 'Obras Completas de Pancho Guerra'.

■ **1990.** La compañía 'Samborombón Teatro' que dirige el Actor y Director Teatral, Pascual Arroyo, presenta en el CICCA de La Caja de Canarias, una adaptación teatral de los Cuentos famosos de Pepe Monagas 'Ipa dentro! Ipa fuera! Ipa arriba! Ipa abajo'.

■ **1993.** Por iniciativa del Ayuntamiento de San Bartolomé de Tirajana, se trasladan definitivamente sus restos mortales desde el Cementerio de Las Palmas al de Tunte para que Pancho Guerra repose en el camposanto del pueblo que lo vio nacer.

■ **1993.** La catedrática de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Yolanda Arencibia publica en la colección Pancho Guerra que inicia el Ayuntamiento de San Bartolomé de Tirajana, el libro 'Pancho Guerra o el amor a lo propio' en el que afirma que Pancho Guerra es el más alto representante de la literatura popular canaria de todos los tiempos'.

■ **1994.** El periódico La Provincia con la colaboración del Cabildo Insular de Gran Canaria y el Ayuntamiento de San Bartolomé de Tirajana reeditan en 7 cuadernillos 'Los Cuentos Famosos de Pepe Monagas'.

■ **2004.** Homenaje popular en la Plaza de Santo Domingo de Vegueta que impulsa la Orden del Cachorro Canario y a la que se suman entidades e instituciones pública y privadas y grupos musicales como 'Los Gofones' y

Parrandas populares: (Helldelberg, 'Millo', 'Timple', 'del Tío Pancho') que reivindican la figura y la obra de Pancho Guerra. El representante de los sobrinos y la familia, Miguel Guerra García de Celis resalta en su intervención la importancia de Pancho Guerra como Patrimonio Cultural de todos los canarios y anuncia que trabajaran en la constitución de la Fundación que lleva su nombre.

■ **2005.** El Cabildo Insular de Gran Canaria concede (a título póstumo) el Can de Plata a Francisco Guerra Navarro (Pancho Guerra)

■ **2006.** Los sobrinos de Pancho Guerra ceden sus derechos como herederos a la Fundación Canaria Pancho Guerra que nace como institución creada al amparo de la Ley de Fundaciones Canarias, como entidad sin ánimo de lucro y con la finalidad de estudiar, preservar, dar a conocer y difundir el legado cultural de Pancho Guerra y completar, catalogar, informatizar el existente fondo documental y bibliográfico de su obra Literaria y Lexicográfica.

■ **2006.** El 21 de Diciembre se presenta públicamente la Fundación Canaria Pancho Guerra en el Real Club Náutico de Las Palmas y su presidente, Miguel Guerra García de Celis, anuncia una serie de actividades dirigidas al cumplimiento de los fines de interés general previstos en sus Estatutos y cuyo horizonte se fija en la preparación del Centenario del nacimiento de Pancho Guerra en el año 2009.

■ **2007-2008.** La Fundación realiza una importante tarea de comunicación, contactos institucionales, charlas y

coloquios en Centros Educativos y espacios culturales, así como de presencia en los medios de comunicación, que de manera prácticamente unánime, apoyan los objetivos de la misma, logrando un clima de colaboración y sinergia que culmina en la constitución de la Comisión del Centenario. El Cabildo Insular de Gran Canaria, el Ayuntamiento de San Bartolomé de Tirajana, la Universidad de las Palmas de Gran Canaria y la Obra Social y Cultural de la Caja de Canarias aunadas por la Fundación, trabajan en un amplio programa de actos institucionales, y eventos culturales y académicos a desarrollar a lo largo del año 2.009.

■ **2008.** El Cabildo Insular de Gran Canaria, aprueba el 28 de diciembre por unanimidad de los 29 Consejeros de todas las fuerzas políticas, un Acuerdo Institucional instando a: la conmemoración del Centenario; al compromiso de una nueva edición de su obra revisada y que pueda considerarse sus obras completas y solicitando al Gobierno de Canarias que se le conceda el Premio de las Letras Canarias.

■ **2009.** La Comisión del Centenario presenta públicamente en la Casa-Museo Pérez Galdós un amplio y ambicioso Programa editado, con más de 30 acciones a desarrollar desde Mayo de 2.009 a Febrero de 2.010. Las páginas Web de la Fundación, del Cabildo de Gran Canaria y del Ayuntamiento de San Bartolomé de Tirajana son testigos del contenido y desarrollo de la programación implementada y los actos pendientes de celebración.



■ **1928.** Firma artículos en la revista *Estudiantes* con el seudónimo Pancho Pitouto.

[Primo de Rivera visita las Islas].

■ **1929.** Comienza a usar Pancho Guerra para firmar sus escritos.

[Primera exposición de la Escuela Luján Pérez].

[Fallece el poeta Domingo Rivero].



■ **1930.** Se incorpora a la redacción del Diario de Las Palmas, en el que publicará 'Los Famosos Cuentos de Pepe Monagas', semanalmente.

[Se emite la primera película sonora en Canarias].

■ **1932.** Finaliza los estudios de bachiller [Surge en Tenerife la revista *Gaceta de Arte*].

■ **1936.** La sublevación militar contra la República inicia la Guerra Civil.



■ **1938.** Fallece el artista Néstor Martín Fernández de la Torre.

■ **1939.** Finaliza la Guerra Civil. Comienza la dictadura.

■ **1940.** Fallece Domingo Doreste (Fray Lesco), fundador de la Escuela Luján Pérez.

■ **1944.** Clausura la 1ª Exposición de Humoristas Gráficos Canarios.



■ **1962.** Se constituye en el Hogar Canario de Madrid la Peña Pancho Guerra, presidida por Antonio Arbelo Curbelo.

■ **1965.** Se publica póstumamente 'Contribución al léxico popular de Gran Canaria' concluido de la A hasta la CH por el autor y terminado gracias a sus fichas por unos amigos, editándolo la Peña Pancho Guerra.

■ **1966.** Homenaje a Pancho Guerra en el Gabinete Literario.



CRONOBIOGRAFÍA



# CENTENARIO Pancho Guerra

1909-2009

1909-2009



## Un año para conmemorar la figura del escritor de la canariedad

Los actos con motivo del centenario del nacimiento de Pancho Guerra dieron comienzo el martes 19 de mayo con una conferencia ilustrada a cargo de Pedro Schlueter Caballero, dentro del Ciclo Canarios en la Memoria, que tienen lugar en el Centro de Iniciativas de La Caja. En esta actividad colaboró también el actor José Batista.

Paralelamente dio comienzo un curso a cargo del director de escena y actor Hugo Kogan, con el título 'Aproximación al teatro y al montaje teatral. Un trabajo sobre Pancho Guerra', celebrado en la Sala Insular de Teatro.

El mes de mayo finalizó con la actuación musical de homenaje a Pancho Guerra, en el marco del XXIX Festival Regional de Folclore de Maspalomas. Asimismo, la Asociación de la Orden del Cachorro Canario firmó un convenio de colaboración con la Fundación Canaria Pancho Guerra, iniciando también una serie de actividades de difusión y homenaje al escritor canario.

Durante junio se realizó una mesa redonda acerca de 'Pancho Guerra: vida, literatura y léxico', con la participación de la catedrática de la ULPGC, Yolanda Arencibia, el doctor Marcial Morales, la escritora María Dolores de la Fe y el presidente de la Fundación Canaria Pancho Guerra, Miguel Guerra García de Celis.

El jueves 11 de junio tuvo lugar el acto institucional y homenaje popular, con un acto celebrado en las Casas Consistoriales de la Villa de San Bartolomé de Tirajana consistente en el descubrimiento de una placa, una ofrenda floral, un recital literario y un concierto en la plaza de Santiago de Tunte. La semana finalizó con la emisión en Televisión Española de un programa Tenderete homenaje a Pancho Guerra emitido desde la plaza de Tunte.

La Biblioteca Pública del Estado también se sumó a las actividades conmemorativas con la celebración de una charla coloquio y una velada literaria. La primera parte del acto, celebrado el 18 de junio, dio comienzo con una charla sobre 'La figura de Pancho Guerra y su obra', en la que intervinieron Miguel Guerra quien trató sobre el rescate del

olvido, María Dolores de la Fe hizo una semblanza del escritor y el profesor Marcos Hormiga trató acerca de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria a través de los cuentos de Pepe Monagas. Acto seguido, se realizó una lectura de los cuentos pasados a décimas, a cargo de Pedro Grimón, Jesús Morán, Alberto Padrón, José Yeray Rodríguez, José Luis Sánchez, Expedito Suárez, Elena Ruiz y Marcos Hormiga.

El Cicca de la capital grancanaria fue el escenario de un espectáculo de música y la interpretación de varias piezas de Pepe Monagas. En la parcela musical, con la ejecución de varias composiciones del escritor, intervinieron Los Gofiones, Azaygo y La Parranda del Tío Pancho, mientras que la representación de los cuentos y de algunas palabras del Léxico corrió a cargo de Pascual Arroyo.

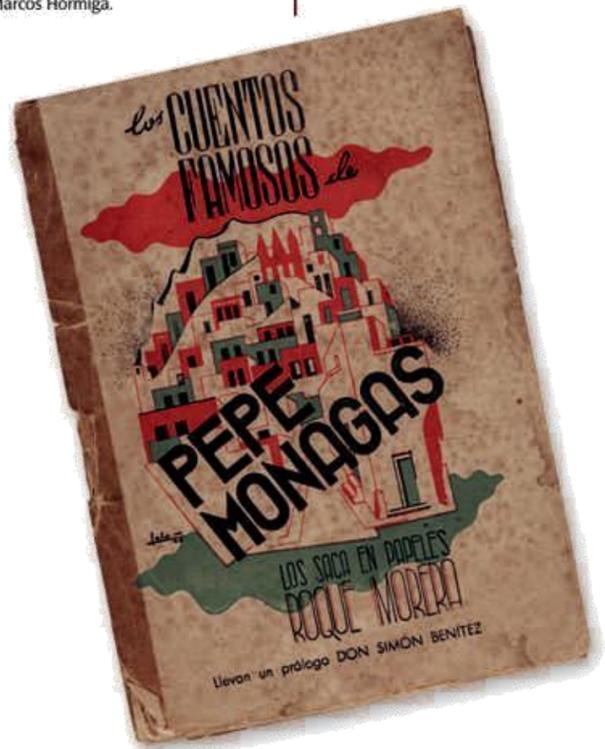
Angeles Alemán dirige el seminario de análisis del ambiente artístico y cultural de Canarias en el primer tercio del siglo XX, con participación de Fernando Bethencourt, Yolanda Arencibia, Eugenio Padorno, Lázaro Santana, Yeray Rodríguez, Antonio Becerra y Franck González.

La vida y la obra de Pancho Guerra se podrá conocer a través de una completa exposición sobre el autor y su generación, consistente en una muestra documental y gráfica, en la que se podrá ver a los personajes y acontecimientos más destacados en la vida del autor: la Escuela Luján Pérez, Gaceta del Arte, el interés por la prehistoria de Canarias... todo ello de la mano de la comisaria Erika Rodríguez. La muestra se presentará en la Biblioteca Insular y en el centro cultural del Faro de Maspalomas.

Otras actividades previstas son las sesiones de narración oral, bajo el lema 'Días de cuentos', la convocatoria -después de décadas sin celebrarse- del Premio de Novela Pancho Guerra. Por último, también se presentará el primer tomo de las Obras completas de Pancho Guerra, lo que dará comienzo a la publicación y revisión de todas las obras -algunas de ellas inéditas- del autor gran-canario.

La sociedad canaria también se ha hecho eco de este centenario, con diversas manifestaciones, como el acto que organizó el Real Club Victoria el viernes 13 de noviembre, titulado: 'Pancho Guerra: teatro, música y décimas'. En el mismo intervinieron: Miguel Guerra García de Celis, Presidente de la Fundación Canaria Pancho Guerra; Pascual Arroyo, Actor; La Parranda del Tío Pancho, Grupo de Decimistas Canarios. La presentación corrió a cargo del periodista Vicente Llorca Linares.

Asimismo, el Parlamento de Canarias ha aprobado una Proposición no de Ley (PNL) que instará al Gobierno de Canarias a celebrar el centenario del nacimiento del célebre periodista y escritor gran-canario Pancho Guerra. Una propuesta presentada, en conjunto, por los tres grupos parlamentarios con representatividad en la Cámara: Coalición Canaria, Partido Socialista Canario y Partido Popular.



La Universidad de Verano de Maspalomas incluyó en su programa de su XVI Edición un curso sobre Pancho Guerra y Pepe Monagas: el autor y el personaje, con la participación de los profesores Santiago Hernández, Gregorio Rodríguez, Yolanda Arencibia, Maximiano Trapero, Juan Jesús Páez, Miguel Ángel Martínez, José Yeray Rodríguez, junto a la directora teatral Antonia Merchán y Franck González, secretario de la Fundación Canaria Pancho Guerra.

Las actividades se han extendido a numerosos municipios de la Isla, con charlas y talleres sobre la obra de Pancho Guerra para niños y jóvenes; un monográfico sobre la obra teatral de Pancho Guerra en la Muestra de Teatro Aficionado en la Sala Insular de Teatro; exposiciones bibliográficas y talleres; así como la representación teatral 'Tres lunas rojas', por la Agrupación de Actores de la Fundación Canaria de las Artes.



## Pancho Guerra, escritor nato, oficio de periodista

Sería difícil distinguir en la producción de Pancho lo que es periodismo de lo que es mera literatura, aparte de que en la polémica de los géneros no se ha llegado a un claro deslinde entre literatura y periodismo. Pancho Guerra era un escritor nato a quien gustaba el oficio de periodista, el ajeteo de las redacciones, la búsqueda de la noticia y, sobre todo, el ambiente un tanto bohemio y anárquico de la sufrida profesión. Casi toda su obra por no decir toda-vio por primera vez la luz en las páginas de los periódicos. Ejerció el periodismo en sus dos vertientes: como colaborador literario y como redactor. A la primera se deben sus cuentos, historietas y cuadros de costumbres. Reunidos más tarde en volúmenes. Su labor de redactor tocó los distintos aspectos informativos y técnicos: trabajo de mesa, entrevistas, reportajes... Parte de esta labor -la que a mi juicio se salva de la condición efímera de su servidumbre a la actualidad- se ha exhumado de las hemerotecas para reverter en estas páginas que el lector tiene en las manos.

No he considerado procedente utilizar indiscriminadamente todos los recortes de que dispongo para la confección del volumen, procedentes, en su mayor parte, del vespertino madrileño "Informaciones", en cuya redacción coincidimos Pancho y el firmante de estas líneas en algunos años de la década de los cincuenta. Un cierto número de los escritos recortados, una vez pagado el tributo a la actualidad de aquellos días, se ha marchitado con el tiempo. Quizás estos escritos, los que nacen para vivir un día, "émulos de la llama", como la rosa, sean lo esencialmente periodístico. Su razón de ser es precisamente su transitoriedad. Pancho, como todos los periodistas, cultivó este tipo de información, trabajo de oficio, consciente de su caducidad, sin más pretensiones.

Queda por explicar la clasificación de sus trabajos, algunos no fáciles de situar en las vagas coordenadas trazadas en las anteriores líneas. Entre ellos dos historietas que con los títulos de "Una isleña" y "La perra" publica Pancho en la revista "Estudiantes" de abril de 1928, cuando tenía el autor dieciséis años. La primera aparece sin firma y la segunda con el seudónimo de Pancho Pitouto. En estos breves escritos se revela la manera de hacer del escritor, su humor canario, su visión de los tipos populares y su capacidad para captar el lenguaje hablado. Estos cuentecillos ponen de manifiesto el estilo, el peculiarísimo estilo de

Pancho Guerra, inalterable en su naturaleza profunda y en los rasgos esenciales de la expresión, a lo largo de toda su obra. El hombre maduro no hizo más que desarrollar y perfeccionar su vocación de adolescente.

Hay que tener en cuenta que en las crónicas judiciales el escritor no elegía el tema, sino que tenía que atenerse a los juicios del día, señalados en los tablones de anuncios de las secretarías de las Salas. Muchas veces se veía obligado a salir del paso con breves reseñas. Otras, en cambio, cuando el tema y los tipos daban de sí, Pancho se servía de ellos para trazar esbozos de sainetes. De las páginas del autor sacaba la línea argumental, que aderezaba luego con escenas y diálogos, que más que descripciones eran interpretaciones personales. El periodista se olvidaba -de su condición de simple informador y dejaba correr la vena narrativa. Recuerdo cómo escribía Pancho estas pequeñas crónicas. Salía apresuradamente de la Audiencia yo llegaba a la redacción a la una de la tarde. Falta una hora para que el periódico entrase en máquinas. Pancho consultaba sus apuntes y empezaba a teclear afanosamente. El redactor-jefe reclamaba las cuartillas con voz apremiante. Pancho las entregaba muchas veces sin releerlas. En ocasiones, el redactor-jefe, implacable, le exigía la supresión de algunos párrafos. Razones de espacio. Pancho, serio, silencioso, procedía a la mutilación. Pasaba luego a mi despacho, abría los brazos con desaliento y daba suelta a su mal humor. Le dolía la forma de trabajar. Al ponerme a releer ahora, pasados veinte años, las crónicas de "Doramas" -éste era su seudónimo- me pregunto si escritas en aquellas penosas circunstancias pueden conservar sus valores literarios. Y compruebo que el tiempo, juez justo, aunque despiadado, los ha respetado. Pancho mismo se quedaría asombrado de que aquellas crónicas hayan encontrado cobijo en las páginas de un libro. Porque él pensaba que tal como saltaban de su máquina de escribir no eran merecedoras siquiera de salir impresas en las hojas del periódico. Porque Pancho no se daba cuenta de que aquellas crónicas eran el producto de sus enormes facultades de escritor, de sus dotes de observador, de su visión irónica y compasiva de los enredos de la vida humana. El lector descubre muchas veces cosas que el autor no sabe que ha puesto en su obra. Pero esas cosas están allí. Pancho no era escritor premioso ni preciosista. Escribía con

soltura y con naturalidad. No rebuscaba la frase. Su elocución era espontánea. Por eso en sus crónicas judiciales, escritas en prosa de batalla, munición de rotativa, no se advierten indecisiones ni incorrecciones de estilo, y nos sorprenden con aciertos de expresión, pinturas de tipos, diálogos vivaces y rasgos, definitorios del alma popular a través de los tipos de toda laya que se sientan en los banquillos de las Salas de la Audiencia.

Otro grupo de trabajos periodísticos está formado por reportajes. Muchos de ellos tienen un valor documental útil para el lector de cualquier época. Por ejemplo, la serie dedicada a los establecimientos comerciales madrileños con más de cien años de vida. Estos establecimientos son verdaderas instituciones de la sociedad madrileña. Algunos de ellos han desaparecido ya. Otros, no tardarán en desaparecer. Los reportajes de Pancho Guerra son capítulos de la historia de Madrid-de la pequeña historia, si se quiere-, en los que seguramente hay aportación de datos que de no haberlo recogido Pancho se hubieran perdido. Pero como Pancho no era un erudito, sino un creador literario, la aridez de los datos aparece envuelta en el gracejo de su pluma e iluminada por los chispazos de su ingenio.

También son de interés las crónicas que Pancho Guerra mandaba desde Madrid al "Diario de Las Palmas", periódico del que había sido redactor cuando residía en la capital isleña... Estas crónicas se refieren todas a temas canarios. Una buena parte de ellas describen actos de la colonia canaria en Madrid; otras reflejan motivos canarios con una óptica madrileña. La corresponsalia de Pancho Guerra se circunscribía a observar desde su atalaya madrileña hechos en que estuviera implicado un interés isleño, ya se tratara de personajes canarios de relieve residentes o de paso por Madrid, ya de sucesos o anécdotas que tuvieran alguna relación con sus paisanos.

Creo sinceramente que no sólo los lectores canarios agradecerán estas crónicas, sino que lo agradecerán también los que no tengan ninguna clase de vinculación con aquellas Islas, porque le permitirán conocer de manera completa la personalidad literaria de Pancho Guerra, hombre y escritor profundamente entrañado en su tierra. Permitáseme al final de este prologuillo autocritarme con unas líneas sacadas de un artículo que dediqué a Pancho Guerra a raíz de su muerte:

"Es muy difícil saber las razones porque una persona llega a identificarse de manera tan perfecta con su tierra. El fenómeno no es frecuente. En Pancho se daba uno de esos raros casos. No sé si sus paisanos sabrán explicarlo. Pero sé que ellos lo sienten así. Cuando un Agustín Miranda Junco, un Antonio Arbelo, un Vicente Marrero hablaban de las "cosas" de Pancho, o lloraban después de su muerte, no pensaban sólo en el amigo y paisano. Se les veía que pensaban en Canarias. Y por eso ponían en Pancho una especial ternura, una especial indulgencia que no tenían para nadie más.

Esta mezcla de realidad y símbolo entra en el dominio de lo misterioso, por donde sería aventurado adentrarse. No es lícito entrometarse en la interioridad de ciertos mundos desde la posición de simple espectador. El alma canaria es muy expresiva y abierta hasta llegar a sus estratos profundos, donde se vuelve impenetrable. Los canarios tienen su filosofía y su ironía. En su visión humorística de la vida aflora una gracia externa, asequible, que todos captamos; pero se esconde también un sentido reservado que solamente perciben ellos. Así el peninsular, entre canarios, se encuentra siempre un poco desconcertado, porque sabe que por el lenguaje coloquial circulan unos valores entendidos que él no logra entender. No ocurre lo mismo con otras regiones españolas a pesar de sus distintos idiomas. La diferencia quizás estriba en que el espacio peninsular ha hecho posible entre los otros españoles contactos e intercambios que no han tenido con los canarios, forjados en su insularidad. Pancho Guerra solía decir que el temperamento canario era una mezcla del gallego y del andaluz. ¿Qué otra cosa puede haber así de complicada y compleja en este mundo?"

Quizá por formar parte de uno de los ingredientes -el gallego- de esa mezcla me ha permitido percibir en el espíritu irónico de estas prosas de Pancho Guerra como una resonancia familiar, un son que va y viene desde Finisterre a la caldera de Bandama.

Manuel Cerezales (1909-2005) fue director del Diario Informaciones y estuvo casado con Carmen Laforet. El texto que reproducimos es el prólogo del Tomo IV de las Obras Completas de Pancho Guerra publicadas por el Cabildo grancanario.

## Doña Francisca: una humilde e inmensa heroína del 2 de mayo

Pancho Guerra, 2 de mayo de 1955

Que sepamos, doña Francisca no tiene una calle en Madrid. Y sería bonito, aparte lo justo: calle de Doña Francisca. Habrá incluso muchos madrileños que ignoren la existencia y la hazaña de esta oscura mujer de la Villa a la que el Dos de Mayo puso de pronto un resplandor. Que se apagó después bajo el gran relumbro de los otros mayores, los que se fijaron en el plano primero de la Historia. Quedó en el fondo con la humildad y la gracia de un romance.

Doña Francisca nació en un piso principal de la calle del Mesón de Paredes, por el 1750. Era la hija de un matrimonio pequeño burgués. Las muertes de sus mayores fueronle procurando mudanzas por partida doble: bajándole el bienestar y subiéndole la vivienda. Cuando el padre dejó este mundo, mermó el tirar y la viuda y su niño tuvieron que sacar los muebles y subirse a un segundo. Con los años también dobló la madre. Doña Francisca cogió sus peiteques y trepó para la buhardilla. Como no le había cuajado el amor, se quedó sola en aquel rincón de los techos de la ciudad. Con un canario que cantaba primorosamente, de modo particular cuando entraba la primavera. Se ganaba la vida bordando y enseñando a las mocitas este arte.

Pero no se arrinconó. Le daba el tiempo para ir y venir en oficio de paño de lágrimas. Consolando aquí, dando algún dinero 'allá', recomendando infelices a párrocos, obispos y personajes, doña Francisca se creó su leyenda de ángel bueno, primero en su barrio y después a todo lo ancho del viejo Madrid. La buena fama la sacó un día en bien de entre las prisiones del Santo Oficio. Cuentan que alguna beata envidiosa la denunció a los de la Inquisición "por haber puesto puchero con gallina en día de vigilia". Entonces fue a dar por ella la cara el señor cura párroco de San Millán, y la pusieron en la calle sin más.

Rondaba la buena mujer los sesenta años cuando los franceses pasaron los Pirineos y se nos colaron. Ya se sabe cómo se les esquinaron aquí las cosas a las legiones de Napoleón. Y cómo de los rezongos pasaron los madrileños, tal día como hoy, al trabucazo, la puñalada y el agua caliente. También se sabe el alcance de la terrible represalia francesa. Fue uno de los trágicos escenarios de los fusilamientos en masa el palacio del Real Sitio, en el Retiro, residencia de los monarcas españoles desde Felipe IV hasta Carlos III. Allí fueron amontonándose hombres, mujeres y hasta niños del pueblo, que se habían empujado en que los invasores desandaran el camino y nos dejaran en paz.

En una de estas redadas, las patrullas francesas tropezaron con una muchacha de servicio, que iba o venía de casa de doña Francisca, acompañando a dos niñas de la clase de bordado. La registraron y tenía unas tijeras... Eran las de las pequeñas. Pero los galos, a los que los dedos se les antojaban huéspedes, recelaban hasta de un palillo de dientes en manos de una mujer de Madrid. Tiraron para la improvisada prisión con la doméstica. Pronto lo supo doña Francisca. Salió para el Retiro e indagó hasta dar con determinado oficial fran-

cés. Ahora era ocasión de que pagara una deuda grande y fresca. Aquella misma mañana pasaba ella, ya iniciado el fregado, por la calle del Duque de Alba, cuando una turba de madrileños soliviantados acometía a ese oficial. En trance de muerte, doña Francisca lo cubrió con su pecho y con sus voces. Su personalidad y su prestigio personal pudieron con el grupo de patriotas. El soldado extranjero escapó con vida... Fue por esto que la templada anciana pudo volver al centro con la aterrada muchacha. De otro modo hubiera formado en la pila de cadáveres que aquella noche tremenda cubrió la tierra del Real Sitio.

Pasada la medianoche de ese memorable Dos de Mayo, acabados ya los gritos y el estruendo de las armas, doña Francisca bajó sigilosamente a la calle, cubriéndose con un largo manto negro, y pegada a las casas, vuelta una sombra, recorrió la Magdalena, León y Francos y paró en la rinconada de Capuchinos, frente al palacio de los duques de Medinaceli. Llamó y llamó hasta que se oyó allí dentro la respuesta del señor Miguelón, el portero. Señor Miguelón abrió estupefacto la portada. "¿Qué hace usted aquí a estas horas?..." Doña Francisca tuvo una rápida entrevista con el mayordomo del palacio, y luego con los propios duques. Ella tenía la certeza de que entre aquellos fusilados del Retiro había personas con vida, gentes sólo malheridas, que se desangraban lentamente. Era preciso hacer algo por aquellos infelices. Lo primero de todo, disponer una especie de hospitalillo de urgencia en una dependencia de la mansión ducal, mandar por practicantes y médicos y esperar allí lo que pudiera ir llegando. Ella iría hasta el montón de muertos con Miguelón... Seguida por el viejo portero, la anciana llegó hasta los lugares donde se apilaban los fusilados. Fue apartando cuerpos, poniendo en ellos sus manos y su cabeza en busca de un aliento de vida. Manchada por la carne rota y sangrante, agotada por el esfuerzo de apartar muertos y más muertos, pudo superar aquel trance impresionante, rescatando uno a uno hasta once moribundos: cuatro hombres, cuatro mujeres y tres niños. Sobre los hombros de Miguelón fueron llegando al palacio de los duques de Medinaceli. Acabado el trágico ir y venir, la anciana volvió junto a los heridos, lavando, vendando y consolando. Dos de los hombres, una mujer y una niña murieron, porque llegaron casi desangrados, pero los otros ganaron la vida de la mano de doña Francisca.

Al amanecer, la heroína bordadora del Mesón de Paredes se derrumbó extenuada. La propia duquesa de Medinaceli la acostó en su lecho, le quitó los zapatos e intentó besarle los pies. Tuvo fuerzas doña Francisca para impedir aquel grande y humilde homenaje.

Apenas recuperada, habló de volverse a su casa: ya había hecho lo que tenía que hacer. Fue en vano que los duques insistieran en que se quedara con ellos un tiempo, siquiera unas horas, hasta que durmiera y descansara algo...

"No puede ser. Tengo mi taller de bordado y he de abrirlo para cuando lleguen las niñas. Y el canario. Hay que darle su comida y cambiarle el agua todos los días.



## Un cronista canario en Madrid

Conocemos al Pancho Guerra costumbrista, colaborador teatral, versionador, compositor, dramaturgo, filiofilólogo de canarismos... el hombre de la diáspora hacia Madrid que ejerció el periodismo en sus distintos géneros, principalmente la crónica de tribunales y la crónica social, con sus artículos en el periódico Informaciones y en Diario de Las Palmas, en el primero de dichos periódicos con un gran dominio de la jerga y técnica judicial, sin menoscabo de una narración próxima y completa, pedagógica y educadora de conciencias, con brillantes e hilarantes artículos, algunos dignos de llevar al cine como la sorprendente historia del polígamo y estafador José Farrás Maluenda: "el gran amor varió en recelo y luego en desprecio y asco. Al tiempo que la esquilma, Farrás cometió un error que ninguna mujer perdona nunca: paseó el prestigio trasnochado de algunas aventureras, como Rosanna, por ante los ojos estupefactos y doloridos de la sensible y enamorada colombiana". El caso Farrás daría para cuatro artículos sensacionales que pudieron originar una novela o una serie de televisión, pero que tuvieron que adaptarse al espacio de las galeradas de prensa sin que por ello perdieran viveza, ingenio y una carga de ironía socarrona, con perdón de los afectados.

La crónica de tribunales permite a nuestro paisano ser analista de su tiempo, sociólogo y psicólogo, para recorrer el submundo de una sociedad que intenta sobrevivir con las dificultades económicas y la miseria de un país herido por una guerra civil, situación agravada por una guerra mundial y cuyos resultados suponen un mayor aislamiento del régimen de Franco. Un país en el que la libertad de prensa no existe, aunque Pancho Guerra la ejercita a través de sus artículos con precisión, criticando una realidad social, económica, política y cultural con franqueza, a través de personajes que cruzan los pasillos de los juzgados en ese "sainete trágico" o "farsa de la vida" que acaba en manos de la Justicia.

En ocasiones, Pancho Guerra no reprime su desazón por su experiencia cotidiana con la causalidad y la casualidad que hace de muchos ciudadanos se me-

tarfosen en delincuentes o reos de causas de lo más peregrinas: "los tristes ambientes de esta casa de la Justicia, donde a diario se representa la farsa de la vida en toda su gama, desde el sainete más risueño hasta la tragedia más impresionante y penosa...". Esa relación con el día a día de los sucesos y su enjuiciamiento le lleva a sentirse una pieza dentro del morbo nacional, de la necesidad de dar a los lectores un motivo para comprar el periódico y tertuliar sobre lo que aparece en sus páginas, una sociedad ávida de crónica negra sin la que el diario matutino o vespertino apenas tenía valor y atractivo: "Los casos de sangre son cada día más escasos y los de sangre gorda se dan de uvas a brevas. Esto, que acusa una evolución, una merma de los instintos en beneficio de la civilidad, no es buena cosa para el cronista, que, sin embargo, se alegra de que el corro de vecinas y al romance del ciego le falte 'materia prima'... Todo ello en un Madrid que, para el periodista que firmaba con el pseudónimo de Doramas "no tiene clima para los atracadores".

Hay otros artículos en los que se refleja la conciencia, creencias o tópicos asumidos por la sociedad de entonces. Algunos de sus textos no podrían ser publicados hoy día sin que su autor fuera considerado machista, racista, apologista de la violencia de género... Así, podríamos calificar algunos artículos sobre los gitanos, o los asesinatos de mujeres por sus maridos (que no son nada nuevo traído de la mano de la globalización) en un tiempo en el que el agresor no sufrirla condena tras "coser a puñaladas" a su esposa a causa de "los celos, el mayor

**"El canario es en la Península más individualista y huido que en su propia tierra, y su rareza será tal vez causa de que se les sobreestime y de que dejen después un largo y entre gozoso y 'maguado recuerdo'**

monstruo... se cegó, ofuscado, arrebatao... Ocurrió luego algo sorprendente: el hombre sintió un profundo arrepentimiento"... El tribunal absolvió al reo al estimar que "no hubo intención de matar".

Pero su labor en Informaciones también abordó los problemas sociales y económicos, en particular el "pavoroso problema de la vivienda" agravado por los "anémicos sueldos nacionales", una sociedad en la que "las casas de comida de las que dan un plato fuerte para empezar y uno anémico para cerrar boca". Un pueblo que entendía la sisa como un recurso comúnmente reconocido, del que no se libraban ni los objetos de "la España de pandereta", donde el grado de castigo de un borracho "desde el punto de vista de la Ley es la impertinencia, contumacia o empujamiento".

La preocupación social es una constante en la trayectoria del periodista, en particular destaca su interés por la dramática estadística de mortandad infantil en el país, donde "la rutina, los prejuicios, la indiferencia materna se confabulan para matar prematuramente a un montón impresionante de criaturas".

Pero también nos deja hermosas descripciones del habla popular en casi todos sus textos, fruto de su vocación casi científica por recoger la expresión en su aspecto más puro y vivo, como cuando entrevista a unas gitanas cuyas casas cueva se han convertido en un atractivo turístico y ofrecen un folclore puro: "Lo antiguo, de la antigüedad de antes. Se conjunta del cante y er balle que nos casamo cuando roban a la novia y nos casamo. ¡Ná de cademias! ¿Bastú? E de la sangre nuestra, que nos sale".

Su interés por lo puro, el patrimonio, lo tradicional le lleva redactar trabajos sobre personajes históricos, como la vida de Juana La Loca, y a realizar varias series sobre establecimientos y actividades como los antiguos cafés que ya en la época de Pancho Guerra han dejado de ser "una necesidad", o las farmacias, o los antiguos establecimientos de comidas y posadas, e incluso un clásico como

Lhardy... Ese afán por dejar escrito un acta periodística de su tiempo, no le impide ser capaz de reflexionar sobre el futuro tecnológico y de ficción, señalando "en los años cincuenta- que las máquinas sustituirán a los cafés y otras actividades de tertulia y encuentro.

En sus últimos años de vida recupera la colaboración con Diario de Las Palmas, un medio en el que narra la actividad del amplio grupo de canarios que suelen celebrar encuentros en Madrid, a la vez que despliega sus análisis e impresiones sobre su "tierra de jameos y fuego", ese terruño que le provoca "magua por la tierra" y de la que destaca a grandes personajes como Néstor Martín Fernández de la Torre, quien "apagó el tono gris en que se desenvolvía nuestra vida", el artista que "murió con su obra de atracción inacabada. Sabía mejor que nadie que los dones no se podían brindar en bruto. Empezó a montar la escenografía precisa de tanta calidad -cómo no!, a sacar del olvido las viejas canciones y las antiguas danzas". Lo que le conduce a apostar por un turismo que desarrolle a unas islas que necesitan de otros recursos ya que "... con sólo plátanos -que ya ni futbolistas- y el displicente ofrecimiento de una anecdota subtropical, el mismo y lamentable complejo [del isleño] pervivirá. Lo siento, amigos locales, pero esta denuncia me parece constructiva y por eso la hago".

**"Los Cafés se van y luego vendrán las máquinas tragaperras y se lo dan a usted todo confeccionado, lo mismo el cortao, con más o menos maíta que el bollo con jamón sintético"**

Ese interés por el canario, por el espíritu o identidad que le distingue, lo encuentra también en su reacción ante una fiesta tan 'nacional' como los toros: "Nosotros, hombres de blando clima y de esperanzadoras orillas, hombres capaces de sacar leche de una alcuza, que es lo que en definitiva hemos hecho poniendo a verdear como por magia los pardos y encampanados serrijones de nuestra geografía, nosotros creemos que vale la pena vivir. Hasta ahora somos un pueblo con el paladar y la sangre en vilo, a diferencia de Castilla, ancha tierra negada, de desencantados pueblos y desencantadas gentes, donde el dolor no cuenta y donde se puede morir porque no se muere".

Pero las diferencias no las reconoce sólo entre los habitantes de las Islas y los del continente, sino también entre grancanarios y tinerfeños, aprovechando su artículo sobre la tauromaquia para señalar que "a propósito de toreros. Quizá ya sepan ustedes que hay gente en esta ibérica y templada profesión lidiando becerros malamañados y toretes de bastante sangre. Es gente de Tenerife. La verdad es que no concebimos un torero grancanario. Las dos islas están bien cerca, pero también en esto nos parecen profundamente diferentes".

Michel Jorge Millares

## Una gozosa tarde isleña en el alto Madrid

Pancho Guerra, 21 de junio de 1960

Para el canario que vive sumergido cada minuto de las veinticuatro horas en el clima general de su isla, quizá tenga apenas significación reunirse alguna vez en torno a un "timple", sumergirse con él en el mundo de vivas y entrables expresiones que pone en juego, en ir sintiendo, con la más particular de las complacencias, cómo se convirtió en mágico evocador de recuerdos y en exaltador chiquito, pero "abarrenado" de aquel concepto de Patria que el poeta limitaba a "la dulce, fresca, inolvidable sombra" de un almendro. A la importante distancia que hay desde aquí a esa orilla, y en razón también de la intensa capacidad para la nostalgia que singulariza al isleño, una de estas rumantelas, abiertas de tarde en tarde en algún rincón de Madrid, tiene para cualquiera de los desorbitados que aquí vivimos la más conmovedora importancia. No se prodigan estas ocasiones, entre otros motivos porque el canario es en la Península más individualista y huido que en su propia tierra, y su rareza será tal vez causa de que se las sobreestime y de que dejen después un largo y entre gozoso y "maguado" recuerdo.

Ahora acaba de abrir las puertas de su bella casa a una de estas pocas y amables oportunidades María Luisa León Suárez, señora de Guillén. María Luisa León Suárez, la gentil anfitriona isleña, logra, primero, la iniciativa y después el mejor "rodamiento" y la más perfecta culminación de la fiesta, porque en ella se reúnen una tradición y un estilo, es decir, un espíritu. Para entender el encanto y la fortuna de una reunión como esta que la dama canaria acaba de ofrecer a un grupo de paisanos y a algunos peninsulares amigos, ha de considerarse su ascendencia familiar. María Luisa es hija de aquel gran médico isleño que se llamó don Gregorio

León. Al margen de las preocupaciones de su carrera y por debajo de su aparente grave y hasta reservado, don Gregorio escondía una insospechada alegría de vivir y una sutil inquietud por el aire y el acento de su tierra. Recordemos que cuando Néstor levantó, contra el escepticismo y hasta la mordacidad de gran parte de sus paisanos, aquel luminoso y fecundo movimiento de revalorización folklórica, que nos apagó gran parte del tono gris en que se des-envolvía nuestra vida, al tiempo que nos redimía de un torpe aislamiento, con pretensiones de espléndido y todo, el doctor León se pasó con las armas y el bagaje de su prestigio y de su dialéctica al bando del artista, influyendo con ese gesto, entonces valeroso, en el espíritu de los timoratos y de los dubitativos.

Claro es que al lado del médico, compartiendo enteramente su vida, había toda una artista. La esposa de don Gregorio, doña María Suárez Fiol, era, y continúa siendo, para gracia y fortuna de su isla-uno de estos raros ejemplares de mujeres canarias espiritualmente superdotadas y al tiempo animosas, a cuyas inquietudes, puestas en marcha, casi siempre con el viento de cara, tanto debe el tono de la Gran Canaria. (Creemos de memoria perenne aquella Verbena de la Paloma, promovida por la Sociedad Amigos del Arte cuando la gobernaban otras dos damas insulares de espíritu y alientos también excepcionales: doña Encarnación Millares Carlo de Bosch y doña Paquita Mesa de Christensen, Verbena en la que doña María incorporó la Señá Rita como luego nunca más se la hemos visto animar a nadie). Con la formación en semejante clima familiar es explicable en María Luisa León Suárez de Guillén el aire y la plenitud de esta fiesta suya, una fiesta de perfecta "consolación" (lo di-

remos en "canario") para el "maguado" hombre insular, que entre "margullos" y "baladeras" va librando el fuerte "jalio" de la sangoloteada marea que es la gran ciudad.

El "timple", gallito "mariscal" de muchas peleas, "quiquere" musical, breve, requintada e infalible palanca de todas las escalas de la alegría, se convirtió rápidamente en corazón y bandera del "rato". Verdad es que estaba en las manos "rehileteras", entre los dedos mágicos de un pollo canario capaz de suspender y embelesar al mismo Jeremías: Alejandro Rodríguez Torres. Alejandro tiene al pronto, tras unas redondas y como pasmadas gafas de seminarista, ese aire ingenuo y emvarado de nuestros campesinos. De pronto, él tira la mano derecha sobre el juego tenso de las cinco cuerdecillas. Entonces los ojos se le animan con una jocundidad de romero "desborritado". La envuelve la bulla aguda del "camejillo", que, como por milagro, se plenifica y derrama alto y ancho. Cuando el "timplista" se ha cargado de una especie de electricidad, lo trasciende.

Hay entre el grupo de asistentes cómo no? algún isleño grave, metido en un embeleso semejante al que provocan las mecedoras del Casino, o cayendo en la consideración del precio que ahora tiene la fruta en Londres. Alejandro y su "timple" "calzan" por todo esta circunspección y la "botan" a la calle, que en el caso es la avenida de Cea Bermúdez, arteria nueva y grande de la ciudad, hacia arriba, por la parte que da a la sierra. ¡Ay, madre, qué bien lo "toca", se viene a los labios la isleña y graciosa canción de Néstor Álamo.

Están en la fiesta de los señores de Guillén dos excepcionales voces insulares: la de Milagros Argüello de Duret, tan cálida y honda intérprete de nuestros aires populares, y la torrencial y brillante de Alfredo Krauss, cuyas isas levantan los pies del suelo. Incluso los de los vecinos. Hay un momento, ya entrada la noche, pues el regocijo se ha estirado más de lo previsto, en que llaman al timbre. María Luisa se impresiona. "Ya vienen a quejarse!", murmura dolida, tanto por sus convecinos como porque habrá que ponerle punto final a la alegría, entonces en plenitud. "Dicen los señores -le avisan de parte de los que viven en el piso de arriba- que si es usted tan amable y abre más la puerta de la terraza para poder escuchar mejor las canciones de su tierra". Esto, que es rigurosamente cierto, pone a la fiesta una espléndida inyección. Acaban cantando Krauss y Milagros Argüello: Interpretan graciosamente las voces del inefable Santo Domingo. En el "coro" figuran Victoria López de Letona de Arbelo; su marido, el doctor Antonio Arbelo; Elena Valenzuela de Valido, Perico Valido; su esposa, María Luisa Massa de Manrique de Lara, con Frasco, que contará luego unos sabrosos cuentos de la tierra; Agueda Castro de Massa, Luis Manchado y algunos otros cuyos nombres siento no recordar.

¡Qué grata tarde, amigos! ¡Y cómo nos supo a poco!



## El fabuloso negocio del turismo mallorquín

Pancho Guerra, 13 de mayo de 1960

Aparentemente, nada tiene que ver Néstor, nuestro gran artista perdido, con la sequía que puso en tal mal trance los campos de la isla a lo largo del invierno pasado, y que, según nos dijeron isleños en tránsito, hasta obligó a los vecinos a lavarse con agua agria, resucitada, tal vez, la antigua manopla de aseo, aquel inefable método de lavarse a usanza de gatos. Aparentemente, porque Néstor yesos implacables solajeros, Néstor y esa temperie "de lujo", Néstor y la especie de límpido fanal bajo el que se serena y se hace miel dorada la breve geografía grancanaria, tienen una vital y viva relación.

Entonces, cuando llegó el eco de la angustia labradora y casera, pareció al cronista que volvía a sonar sobre todo el agónico campo de la isla la palabra enamorada y servicial del pintor. Repetía él en vida, con una anhelante creencia en las virtudes de la gota de agua, con su voz lenta, pastosa y cordial, su apasionada revelación: ésta es una tierra tocada por el dedo de la gracia, pero para un destino distinto del que le han impuesto los hombres que la habitan, éste es un refugio imponderable de nórdicos, de cansados y vencidos, de amantes del sol y del mar, esto es de lo más piripintado del mundo para la gente en potencia de extraerle a la vida parte de sus esencias más gratas; éste es, en fin, un lugar donde el oro, el carbón, el petróleo, están sustituidos por la radiante mesura del sol, por cumbres de tiempo contenido, transparentes y calladas, y por largos y dorados veriles de arena.

Néstor murió con su obra de atracción inacabada. Sabía mejor que nadie que los dones no se podían brindar en bruto. Empezó a montar la escenografía precisa, de tanta calidad -cómo no!, a sacar del olvido las viejas canciones y las antiguas danzas, a decir machaconamente: "Ésta es la esperanza y la certeza. Lo otro-los frutos considerados medulares-es contingente. Muchos azares, muchas poderosas luchas, pueden desplazarlo. Acordados de la cochinitilla, de su cimera y gloriosa circunstancia, de su tremenda calida en barrena." Después han rodado los años por encima de su memoria y de nuestra tierra. Mas, a semejanza de Santa Bárbara, tenemos que acordarnos de él siquiera cuando el trueno de la sequía retiembla sobre los montes, las medianías y las costas insulares. Y también cuando la competencia, que anda agazapada por algún rincón más o menos sospechado, saca su garra, una garra cada día más acerada y artera.

Hay algo, amigos, cierto y firme como el asomar y el trasponer de las estrellas nuestras playas, tan generosas que no precisan industria, como las del mágico y admirable Puerto de la Cruz, y ese clima de "habanera", con céfros y "luz no usada", así como la que, según fray Luis, se ponía en los cielos al sonar la extremada música del maestro Salinas. De tal blanda temperie nos decía una vez María Fernanda Ladrón de Guevara:

"¿Usted sabe lo que significa que yo me pudiera sentar a cuerpo en una terraza de Las Palmas la noche de Navidad, y brindar allí, isin abrigo y sin estufas!, porque fuéramos todos un poco más felices...? Jamás se dirá bastante al oído de nuestra tierra que quien no ha padecido las brumas de Londres, los fríos implacables de París, que pueden hacer inhóspita la ciudad incluso en verano, los sutiles aires del Guadarrama, contra cuya cruda serrería se recuesta Madrid, no sabrá nunca ponderar suficientemente lo que de modo tan pródigo tiene ahí derramado por el cielo y por el suelo.

Uno advierte de pronto esto con más fuerza que de ordinario cuando sabe de otros lugares españoles peor dotados, pero cuya tenaz e inteligente explotación está rindiendo auténticas fortunas. El secreto es secreto a cencerros destapados. La levantina playa de Benidorm lo pregona a todo el país como el pescado en los pueblos: a son de caracolas. Sitges, en la costa catalana, lo habla voceado bastante antes. Ninguno de estos rincónes le llega a los nuestros a la suela del zapato.

Pero el más alto ejemplo nacional de decantación, organización y rendimiento, lo da Palma de Mallorca. He aquí una cifra impresionante: el turismo dejó en la isla, el pasado año de 1959, la impresionante suma de mil millones de pesetas... A usted, paisano rico, que invierte capitales en caseras y precarias industrias, o en la aventura de un pozo a través de una tierra cada día más exhausta, ¿qué le parece esta cifra...? Estoy escuchando la réplica: "Esto está lejos, amigo mío. ¿Y para qué nos preparamos a recibir turistas si luego los medios de hacerlos llegar a nuestras orillas son irremediamente escasísimos?"

Eso de que la isla está lejos, vamos a dejarlo. Ya no hay en el mundo nada lejos. Y hasta ni nada cerca. Aquí mismo, en Madrid, si usted quiere trasladarse por los medios populares desde un lugar a otro, distante del de partida como está ahí la plaza de Santa Ana de la playa de las Alcaravanas, usted puede inventir en ese viaje casi una hora... El mundo actual ha liquidado el concepto lejanía. Ahora es ciertamente un pañuelo, con sus cuatro esquinas tan a mano como en el juego infantil del mismo nombre. Al turista le interesa saber que hay un sitio junto al mar donde puede ser feliz, o "empechearse" si lo ha arruinado el trajín de su vida. Donde calga ese sitio, le preocupa poco. O ni poco ni mucho.

Es otro cantar el de las comunicaciones. Aquí ya hay que guardar cierto respeto a la réplica. Mas, no volviéndole la espalda al problema, sino caminando hacia él como los toreros que citan de lejos. Volvamos al caso de Mallorca. La isla mediterránea se puso a considerar, ya desde finales del invierno pasado, la conveniencia de redondear su típico negocio con la atracción en grande de un turismo de invierno. Una comisión

provincial, convocada por el Fomento del Turismo, venía estudiando un programa de atractivos actos con vistas a la estación fría de 1960. Se hizo público desde marzo que los acuerdos tomados eran importantes, los proyectos sugestivos y considerable el volumen de dinero que habría de invertirse en propaganda y en la realización de lo programado.

Comentando esta actividad, un cronista mallorquín informaba hace poco que como hasta ahora la capacidad de transporte marítimo está en la proporción de uno a dos con relación al transporte aéreo, por acuerdo de la Junta Provincial de Turismo, que preside el gobernador civil don Plácido Alvarez-Buylla (¿no fue también gobernador nuestro?), una comisión provincial se desplazaría a Madrid para solicitar la intensificación y mejora de los medios de transporte marítimo, puesto que el problema, con relación a los transportes aéreos, ya ha sido resuelto por el general jefe de la zona aérea, al trasladar el aeropuerto civil a la base de Son San Juan. La información que al tiempo la Cámara de Comercio y Navegación de Barcelona había anunciado su propósito de realizar gestiones para que se incrementen notablemente los medios de transporte y comunicación entre Barcelona y Palma de Mallorca durante los meses de este verano.

Lo estupendo de todo esto es que se promueve en pleno impresionante auge del tráfico. Ojo, paisano, a esas cifras: durante 1959 sólo el movimiento de entrada de aviones en el aeropuerto de San Juan fue de ocho mil cuatrocientos cuarenta y nueve. Esto da un promedio de veintitrés aparatos diarios. Aparte, claro está, las salidas.

El número de visitantes de Mallorca en ese mismo año, y que dejaron allí, como se ha dicho, 1.000 millones de pesetas, se elevó a la cifra de 562.234. Por vía aérea llegaron 368.914. Los demás cruzaron la mar. A base de barcos, naturalmente. Que a esas islas no bajan, lay!... Sigamos con las cifras, que ellas cantan como ninguna otra cosa. Durante el primer trimestre de este año que va corriendo, una sola entidad bancaria mallorquina ha convertido divisas por valor de 70 millones de pesetas. Se calcula que las operaciones totales sobrepasaron los 200 millones. Una cifra comparativa de idea del salto. En el primer trimestre del 59 el mismo banco citado convirtió tan sólo unos tres millones de pesetas.

Pienso que luego de mantener viva la memoria del clarividente Néstor conviene practicar lo que de viejo recomienda por Castilla a los grandes a cuenta de los chicos: "El niño que no llora, no mama." Si alguien cree que a Mallorca le han dado lo que tiene a manera de "papa dulce" está bien equivocado. Lloraron lo suyo, como lloraron en Badajoz para que les dieran su Plan, tan prometedor. Y es bueno considerar que siguen llorando.

## Diario de Las Palmas

ANSALDO, con su globo "Canarias", en Las Palmas, dispuesto para el salto a América

## De nuevo en las gratas filas del Diario

Pancho Guerra, marzo de 1960

Madrid, marzo.-(De nuestro corresponsal Pancho Guerra) - A la vuelta de tantos años voy a reanudar el contacto con el amado y querido Diario, el de mis dorados comienzos profesionales. Me parece obligado dedicar casi toda esta primera crónica al simple acuse de tal acontecimiento personal. Para este corresponsal es ciertamente un suceso el retorno al histórico hogar periodístico, aunque no traspase físicamente sus umbrales, aunque entre por ellos tan sólo como un novio ausente. Una emoción entre alegre y triste, entre gozosa y nostálgica, conmueve hoy su espíritu. El servicio que se le encomienda ha removido de pronto entrañables fondos de la memoria, rincónes donde abundan recuerdos de un tiempo irrecuperable y grato, "tiempo del anhelo", desventurado bajo el signo del más gustoso aturdimiento, de la libertad más libérrima, de los más pintados y vivos sueños.

Es sincero el cronista si dice que una dulce congoja, así como de amante, alzaprima le tiene algo rendido el corazón. Los últimos pasos de su adolescencia y los más bizarros de juventud estuvieron estrechamente vinculados al papel y a la palpitación de Diario de Las Palmas. Incluso lo más ajeno al ritmo de su vida de entonces en la dulce isla donde por ventura nació, se asoció al recuerdo, mágicamente traído del periódico, gran eje y motor, toda una sentimental resurrección. El autor siente también, al estreñarse así como hijo pródigo, que el periódico le recuerda algo semejante a la gran sombra de un ala negra con sus manchas umbrías y sus golpes rápidos sobre los júbilos y las tribulaciones.

Ha ocurrido que el mismo día del nombramiento como corresponsal de Diario de Las Palmas, y por un raro y venturoso azar, el cronista se sentó delante de un "sancho" preparado por manos admirables y afortunadamente no olvidadas: las manos de Camilla Lorenzo Reina, esposa de ese gran canario desde la raíz a la copa que es Alfonso Santamaría Ferrández. Así, aquella isleñísima comida resultó como una celebración del acontecimiento profesional. Corroborado con "mojo" de tan

exquisita esencia que parecía trasplantado, y con ron de islas también-aparte una "caña" impresionante que desde Puerto Rico había mandado el pintor isleño Guillermo Sureda-, nada que se hubiese dispuesto habría resultado de mejor y más vivo acento. Junto al hospitalario matrimonio tomamos posiciones frente al "chisme" el doctor Antonio Arbelo, milagro de jovialidad y espejo de corazones; Eduardo Creagh, un palmero -pese al apellido- como no hay dos; Pepe Navarro Jiménez, al que por su, dijéramos, espartana capacidad para el favor a los de su tierra conocemos aquí como "cónsul canario en Madrid", y el que suscribe. Aunque con pudor, considero preciso confesar que aquello más que comer, fue lo que en islas-dicimos "apilarse".

Hubo -cómo no?-café y puro, y a su "soco", tertulia de sobremesa, firme en el entrañable tema insular, con una sola excepción que valía la pena: la de una virulenta réplica que Ángel Ruiz Ayúcar le había disparado en Pueblo a don José María Pemán. Este publicó recientemente en ABC uno de sus sutiles artículos, titulado "Estar en Babia". Con su donaire peculiar, Pemán tocaba el tema "Monarquía", de tal modo que mereció la especial atención de Emilio Romero, el avisado director del diario de la tarde. Pueblo promovió una "Invitación al diálogo" para centrar en artículos los comentarios suscitados por los intencionados conceptos del escritor gaditano. Se premiaba la mejor respuesta y Ruiz Ayúcar se llevó la palma, dando al colaborador de ABC una batida de las que no se usan. Todavía está en el aire madrileño la tensión por la bizarra respuesta.

Sería cosa de nunca acabar ir dando noticia de los sustanciosos temas que ocuparon el largo y grato rato del café. Porque Alfonso es gran deportista y se mantiene admirablemente fiel al Unión Deportiva Las Palmas, pese a los tristes "rengues" que su ilusionada arboladura restan tras el último mal capeado temporal, se habló largo y tendido del "equipillo" que desde aquí consideramos tan capital a la vida de la ciudad.

